



HAL
open science

Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness

Christophe Albaladejo

► **To cite this version:**

Christophe Albaladejo. Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness. El agro como negocio: Producción, Sociedad y Territorios en la Globalización, Editorial biblos, 2013. hal-01585737

HAL Id: hal-01585737

<https://hal.science/hal-01585737>

Submitted on 11 Sep 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - ShareAlike 4.0 International License



PRESENTACIÓN DEL LIBRO:

**EL AGRO COMO NEGOCIO.
Producción, sociedad y territorios
en la globalización**

*Carla Gras y Valeria Hernández (comps),
Buenos Aires, Biblos*

En un momento de reacomodamientos de las estructuras sociales, económicas y políticas en el agro argentino, de debates y conflictos, este libro que reúne las investigaciones enmarcadas en el Programa de Estudios Rurales y Globalización (PERyG), busca brindar algunos insumos para comenzar a pensar las nuevas lógicas de acumulación del "agronegocio".

**Miércoles 11 de diciembre a las 17hs
Sala Meyer Dubrovsky, 3° piso
Centro Cultural de la Cooperación,
Av. Corrientes 1543**

Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness¹

Albaladejo Christophe

Resumen:

En los espacios rurales pampeanos, la agricultura familiar y la organización social y económica local centradas en el pueblo, estarían amenazadas desde hace una quincena de años, con ser sustituidas por un modelo mundializado y a-territorial de agricultura financiera, vinculada al cultivo de la soja. Sin embargo, no es éste el primer período de inserción brutal de un modelo económico mundializado en la historia de los espacios rurales pampeanos. Más allá del fenómeno llamado de «sojización», este trabajo propone un modelo geográfico de transformación de la organización de estos espacios, con el fin de entender mejor los procesos sociogeográficos que se están produciendo.

El concepto de «pacto territorial» y el análisis de las distintas dimensiones de la actividad humana aplicada a la agricultura, se movilizan a lo largo de cuatro partes que describen las grandes etapas construcción, deconstrucción y reconstrucción del territorio. La conclusión propone una representación que permite representar las transformaciones y definir lo que está en juego, a nivel de desarrollo rural en estos espacios extremadamente dinámicos.

Introducción: un espacio «globalizado» desde sus orígenes

A menudo, se hace referencia implícitamente a la «globalización» o «mundialización» como un fenómeno reciente y un proceso procedente exclusivamente del exterior de los espacios locales, espacios que estarían supuestamente organizados a través de un orden endógeno de los objetos y de la gente, producido en el curso de una larga historia de proximidades e interacciones. En este sentido, la región pampeana obliga inmediatamente al analista a superar estos preconceptos, ya que el asentamiento humano; los cultivos, el ganado; y la organización del espacio, son el producto en gran parte de la mundialización que se ejerció sobre los espacios periféricos durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Así, para estos espacios rurales pampeanos, la «mundialización» no es un fenómeno nuevo, y tampoco es un proceso completamente exógeno. Se podría esperar, lógicamente en estos espacios, que la mundialización de estos veinte últimos años intensifique tendencias anteriores, sin llegar a producir cambios cualitativos.

Ahora bien, la literatura vincula los efectos de la mundialización de estos veinte últimos años en la Pampa con un fenómeno que no sólo produce cambios de gran amplitud y de dinámicas inéditas; sino también comporta importantes cambios cualitativos: se trata de la extensión de los cultivos extensivos y, en particular, de la soja. Estos cambios tendrían en efecto consecuencias brutales que conducen a desestructurar la organización local del territorio, e

¹ « Este trabajo benefició de una ayuda de la Agence Nationale de la Recherche de Francia y de la AIRD en el marco del programa SYSTERRA, referencia ANR-09-STRA-04 »

incluso hacer desaparecer el nivel local de organización de los territorios (Benítez, 1998). La prensa se hace a veces eco de esta preocupación, evidenciando estos efectos desestructurantes e incluso destructivos, a través del relato de acontecimientos muy llamativos y hasta alarmantes tales como el remate de un pueblo entero. El mundo político, lo manifiesta también bajo la forma de la pérdida de control nacional sobre los recursos (fenómeno estigmatizado bajo el vocablo de «extranjerización»), en particular tratándose de la tierra y del agua. Los espacios rurales pampeanos, aun que famosos por haber sido desde su colonización fuertemente insertados en un orden mundial, no solamente no habrían sido indemnes ante la nueva ola de mundialización, sino que estarían incluso entre los más sensibles o frágiles, y en consecuencia los más perturbados. Como si a ellos, campeones desde su emergencia de la inserción en el mundo, les faltaba mundializarse aún más...

Estos gritos de alerta no nos sin embargo cuentan nada sobre los procesos sociales subyacentes, que hacen posible esta extensión de los cultivos extensivos bajo el empuje de una agricultura llamada a veces «financiera» y otras veces hasta cualificada de «aterritorial» (Guibert et al. 2011) o incluso deterritorializante. ¿Estas transformaciones se deben sólo a dinámicas externas «impuestas» desde el exterior? ¿Cómo llegan entonces, a imponerse como un nuevo orden? En efecto, para que estas dinámicas puedan imponerse a tales escalas y con tal rapidez, es necesario que las sociedades y los territorios rurales pampeanos sean permeables, o por lo menos que las dinámicas de los territorios y de las sociedades rurales sean parcialmente permeables a estos fenómenos y a esos protagonistas exteriores.

En este artículo me propongo modelizar las transformaciones de la organización de los territorios rurales pampeanos, a través del análisis de la inserción territorial de la actividad agrícola a nivel local. En efecto, la actividad agrícola no es sólo la principal actividad económica de estos espacios y la que cubre las mayores superficies; sino que es también la actividad que conecta con más fuerza estos espacios, y ya desde hace tiempo, los conecta incluso con dinámicas mundializadas. El concepto de «pacto territorial», que desarrollé a partir de una idea inicial de Milton Santos (Santos, 2000 - Albaladejo, 2009), me permite distinguir cuatro períodos históricos para los espacios rurales pampeanos. Cada uno de estos pactos no sólo es una disposición estable a nivel nacional entre el Estado, los grandes protagonistas de los mundos rurales y el territorio; sino también, y en coherencia con estos pactos nacionales y un orden económico mundializado, se corresponden con modalidades particulares de inserción territorial de la actividad agrícola a nivel local. La teoría de la regulación en economía, con sus conceptos de “modos de regulación” y “regímenes de acumulación”, propone también una visión de las etapas en la historia de los acuerdos entre el Estado, los protagonistas económicos y la sociedad; pero esa teoría se centra en lo económico, y más particularmente en la historia del capitalismo. El enfoque en términos de pactos territoriales que desarrollé, otorga una importancia central al territorio en sus dimensiones económica, social y política; así como a las modalidades locales y cotidianas de concretización de estos pactos. Por otra parte es sobre estas modalidades que centraré mi trabajo, aquí limitado al caso de los espacios rurales de la provincia de Buenos Aires, para evitar abordar la cuestión de la diversidad regional pampeana que sería el objeto de otro artículo.

Por ello, esta investigación reposa sobre un trabajo de terreno profundo realizado en distintas localidades de la provincia de Buenos Aires (figura 1). Se trata de pueblos menores de 2000 habitantes, un objeto geográfico particularmente sensible a las transformaciones de la sociabilidad en el medio rural y a las consecuencias en el espacio rural, de los cambios que afectan a la actividad agrícola y sus relaciones con el territorio. En cada una de estas localidades de estudio, analicé las territorialidades de los habitantes y protagonistas económicos de estos espacios, a través de la inserción territorial de la actividad agrícola descrita apoyándome en la teoría de la actividad humana de Hannah Arendt. Esta teoría distingue tres dimensiones de la

actividad: la dimensión del «trabajo» y en particular de la vida económica; la dimensión «de la obra» es decir de la creación personal y la vida privada de los habitantes; la dimensión «de la acción» es decir de la vida política y asociativa. Un centenar de entrevistas semidirectivas a los distintos protagonistas de cada uno de estos pueblos sobre sus actividades y territorialidades, permitieron lograr un mejor conocimiento de las transformaciones en la organización de los espacios rurales pampeanos.



Figura 1 - Principales localidades de estudio en la provincia de Buenos Aires en Argentina

Cartografía: Monique Morales, UMR SET (Univ. Pau/CNRS Francia)

1. El mundo pampeano tradicional enraizado en la campaña y la gran ciudad «agraria»

La dimensión histórica es aquí esencial para mostrar cómo el territorio actual está constituido de solapamientos, y no de simples sucesiones que dejarían el período anterior en un pasado “estanco”. Cada pacto territorial produce un gran número de «rugosidades» (o sea de remanencias del pasado según el concepto de Milton Santos, 1997) y de arreglos que sobreviven y se insertan en los períodos posteriores, o incluso de hibridaciones entre épocas distintas.

Es así que proponemos, en esta parte, revisar las interpretaciones de la historia agraria pampeana con el único fin de entender el sentido de las transformaciones actuales de los territorios rurales. A nuestro modo de ver, la mundialización del final del Siglo XIX principio del Siglo XX no creó un espacio mundializado como se suele presentarlo en la literatura, sino todo por lo contrario ha creado un inmenso espacio «privado» centrado en lo local y no en lo externo. La mundialización era la de la producción, eso sí, y de una clase social numéricamente reducida que la controlaba y que consiguió incorporar inmensos territorios en sus espacios privados (las estancias coloniales). Estos espacios privados no se centraban en aquella época en los pueblos o

las pequeñas ciudades agrícolas como lo fue posteriormente, sino en el espacio de viviendas dispersas² y en las grandes ciudades. Así distinguimos dos pactos territoriales, y en particular un «pacto agrario» que emerge junto con la aparición de los primeros rasgos del Estado moderno³ y en particular la sistematización de su relación con el territorio.

1.1. El pacto territorial colonial

Uno de los grandes personajes de la historia oficial argentina, Domingo Sarmiento, suministró en «Facundo» su visión de los espacios pampeanos en el tiempo del Presidente Rosas, un poco antes de mediados del Siglo XIX. La historia argentina reutilizó ampliamente su famosa oposición, aunque muy esquemática y polémica, entre lo «civilizado» (la ciudad, de cultura europea) y lo «bárbaro» (la campaña, de cultura *criolla*). Pero ha sido menos recordado por los autores posteriores, que Sarmiento planteó también una cuestión importante para el geógrafo: la de la baja densidad de poblamiento y de las dificultades de la organización humana y política, y en consecuencia de la aparición difícil de un espacio y de una vida «públicos». A su modo de ver, el vínculo social se deshace en esta campaña llana, inmensa y abierta a los desplazamientos. En efecto, la ausencia de un verdadero nomadismo, capaz en el desplazamiento de los hombres de mantener una cohesión social y una densidad de los vínculos sociales, condujo a «*derramar las familias sobre una inmensa superficie*» (Sarmiento, 1845, p.40). Así, «*la sociedad desapareció completamente, queda solo la familia feudal, aislada, reconcentrada; y, no habiendo sociedad reunida, toda clase de Gobierno se hace imposible*». Si Sarmiento concluye que los únicos centros de los espacios rurales son las grandes ciudades, es porque buscaba centros de la vida pública, centros de Gobierno, y no de manera general centros de la vida social. Se puede, por el contrario, interpretar que esta ausencia de concentración de la vivienda, o sea de pueblos que sean verdaderos centros de la vida social, condujo a transformar el conjunto del espacio pampeano en un espacio «privado» en el sentido de Hannah Arendt (1983) y de la Antigüedad: es decir, privado de vida pública. El espacio disperso era el espacio privado de los estancieros, controlado a partir de los centros desde donde estos pudientes ejercían su estatuto de ciudadanos: las grandes ciudades. Es allí de hecho donde se instaló el *Cabildo*, la autoridad política local.

Por ello surgió lo que proponemos llamar un «pacto territorial colonial», sobre la base del cual la Revolución de mayo de 1810 intentó construir su legitimidad. El esquema de la figura 2 da una idea de los procesos de apropiación del espacio pampeano. Lo que estructura este espacio, son las «grandes ciudades coloniales» cuyo poder político está concentrado por la oligarquía estanciera y cuyo poder económico se da por su acceso a mercados alejados y su control de un espacio que la abastece: la campaña de *estancias* conectadas con la ciudad colonial por las pistas de tierra y los carros de bueyes. Pero lo que produce el territorio colonial disperso, son las «*estancias*» coloniales. Se trata de una organización reticular que no cubre completamente el espacio físico, ya que deja espacios vacíos, abandonados a otras poblaciones (los Indios que efectúan un comercio de bovinos con Chile). Estos espacios libres son episódicamente explotados mediante autorizaciones entregadas por el *Cabildo* para cazar los bovinos *cimarrones* que han vuelto al estado natural: son las *acciones a vaquear*. Este territorio contiguo a las *estancias* está pues, bajo la autoridad de la ciudad y produce los cueros y la carne seca salada (el *charqui*), exportada a Europa o Brasil. Es el territorio de los míticos *gauchos*, por lo menos en la época en que no dependían exclusivamente de un patrón y de su

² Que aún no podemos llamar “espacio rural” ni tampoco “campo” como lo veremos, pero que por ahora llamaremos “campaña”, como parte de viviendas dispersas de un espacio agrario que también comporta grandes ciudades.

³ En este sentido podremos ver que, lejos de corresponder con un Estado arcaico o tradicional, el pacto agrario nace con los primeros rasgos del Estado moderno, sin tener todas sus características.

territorio. En cambio, la *estancia* es el territorio privado de un notable, territorio delimitado no por una frontera fija, sino por los desplazamientos diarios del ganado y de los caballos y mulas a partir de los puntos de agua (es decir el regreso diario a un lugar de reunión de los animales: la *querencia*). Se trata de un territorio de superficie variable en expansión, según la evolución de las manadas y los mercados de mulas de las minas de Potosí. Y es también el territorio de los empleados, el de los esclavos y el del personal de mando; o sea dicho de otro modo, el de los habitantes asentados⁴.

Las consideraciones anteriores se pueden graficar en una modelización simplificada de la organización del espacio de aquella época. En la esquematización lo primero que sobresale es el proceso continuo de "apropiación del espacio". En la figura 2 en efecto, el cuadrado mayor en línea discontinua que engloba al de la *estancia* es él del espacio en vías de apropiación con métodos de explotación y estatutos particulares como la *vaquería*. Giberti (1981) describe el progresivo refuerzo de la reglamentación sobre los desplazamientos, garantizada por el *Cabildo* en estos espacios rurales, seguido de la marcación progresiva del ganado y demarcación del territorio, y la reglamentación de los desplazamientos que acompañó la construcción de un Estado y de un territorio agrarios (un tipo de Estado que encontró su apogeo bajo el Gobierno de Rosas). Son asalariados ocasionales (los *gauchos*) los que practican la caza de los vacunos cimarrones; una tarea juzgada demasiado peligrosa para los esclavos (un esclavo representaba un capital que no era sensato arriesgar en tales operaciones y permanecían pues confinados al espacio privado de la estancia). Cuando el ganado salvaje comenzó a escasear y resultó muy distante de los cascos de las *estancias* (después de 1740); las *vaquerías* comenzaron a ser operaciones cada vez más alejadas, causando numerosos conflictos con los Indios, al tiempo que se admitió de manera masiva a los vacunos en el cuadrado de la estancia (figura 2), Los vacunos reemplazaron entonces a los equinos, que anteriormente estaban destinados a las minas. Con estos vacunos, los mismos *gauchos* comenzaron también a entrar y quedar circunscriptos en el territorio privado de la *estancia*, ya que eran ellos quienes sabían acercarse a estos animales (aun que solo era para matarlos) y en particular en un territorio no cercado, ni siquiera claramente delimitado ni subdividido. De repente en efect había que periódicamente (casi a diario) arrear las manadas que habían sido reunidas por hombres a caballo (*rodeos*) y *aquerenciadas* (acostumbradas a lugares fijos del territorio: el punto de agua, de sal, etc). Es así, que también los hombres se asientan en este momento (o bien fueron asentados de modo autoritario); y que entonces la *estancia* pasa a ser un lugar de socialización básico en los espacios dispersos de la pampa. En este sentido, cuando el territorio de la *estancia* se constituyó *de hecho* o se consideró en competencia con el territorio de los Indios, el Estado del pacto colonial declaraba la guerra de manera más o menos periódica, pero nunca definitiva (como lo han sido las guerras de Rosas por ejemplo).

Pero la *estancia* no ha sido el único lugar de agrupación de las poblaciones. Existían *pueblos*, o aldeas (*parajes*), agrupados en particular en torno a la *pulpería* (comercio local y bar, lugar de encuentro de los pequeños agricultores y *gauchos*). Los historiadores argentinos efectúan desde algunos años una reconsideración importante e interesante de la historia rural de su país (Bjerg & Reguera, 1995 ; Mandrini & Reguera, 1993 ; Garavaglia, 1999 ; Barsky & Djenderedjian, 2003) con lindas controversias aún no resueltas. El resultado ya da más protagonismo a los pequeños y medianos productores, agricultores en particular, y a *criollos*, quienes ciertamente puestos en valor por las artes «nacionales» bajo la forma del *gaucho*, habían sido infravalorados como agricultores en la simbólica nacional y en los enfoques científicos. Para Garavaglia (1995) es poco probable que las campañas pampeanas hayan sido caracterizadas por el binomio *estancieros-gauchos* al salir del período de Rosas. Así, el importante crecimiento

⁴ En vez que los Gauchos del territorio de las acciones a vaquear no tenían lugar fijo de vida, por lo menos hasta que J.M.Rosas obligue ellos a llevar siempre un documento firmado por un patrón de estancia que defina una residencia permanente.

demográfico de las campañas pampeanas entre 1820 y 1854, es muy probable que haya acontecido a partir de las familias de pequeños agricultores o ganaderos. Este desmedro, en todos los escritos, del campesino *criollo* puede eventualmente explicarse por su escasa participación en las exportaciones y en la explotación capitalista del suelo.

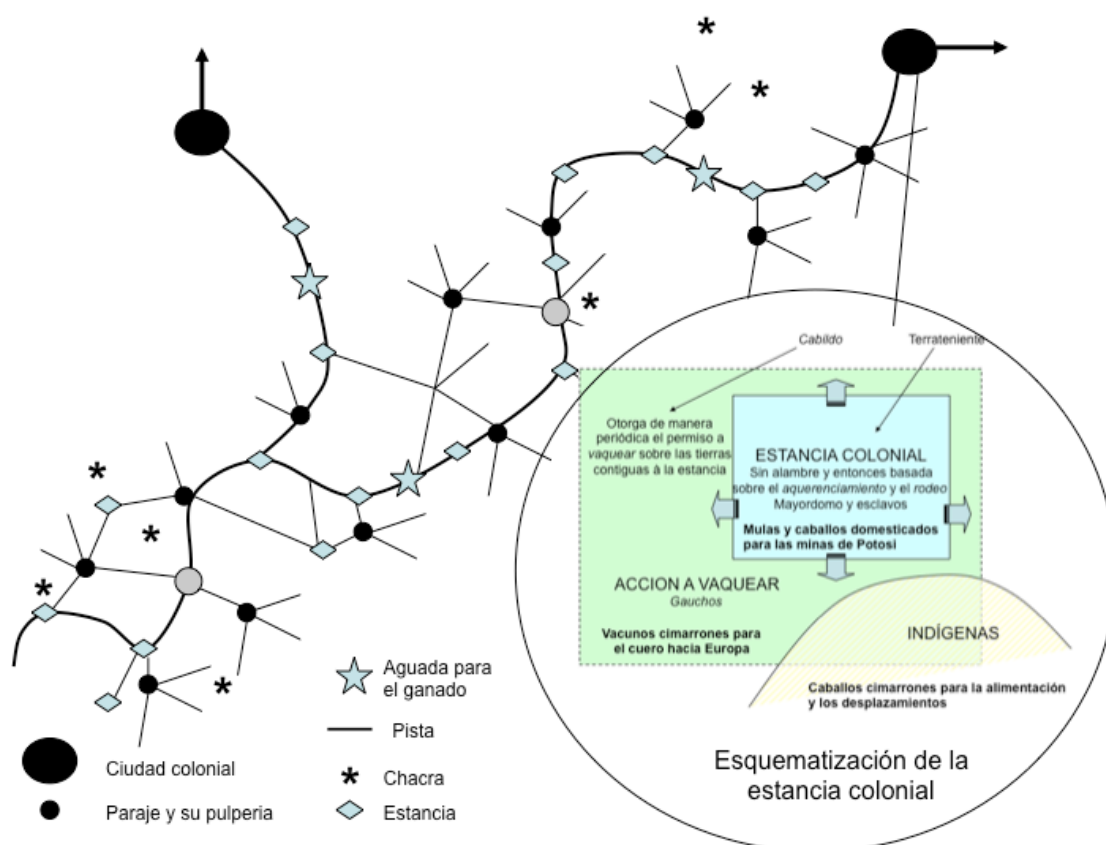


Figura 2 - Esquematización de la organización del espacio del pacto colonial

Daireaux distingue a los personajes y a instituciones de estos espacios rurales. En primer lugar viene la *pulpería*: esta «*miserable choza de paja con paredes de barro donde se vende de todo - pero muy poco de todo - y sobre todo ginebra y aguardiente de caña, tiene la ventaja de representar el último refugio y el primer jalón de la civilización*» (p.166). Se disponen hoy, de excelentes estudios del papel de este tipo de comercio en los espacios rurales pampeanos (Mayo, 2000). Es también el papel de los grandes almacenes en los pueblos (*almacenes de ramos generales*), dónde se compra y se vende de todo, a crédito; por supuesto los campesinos pagando con la cosecha. Los otros personajes de los pueblos presentados por Daireaux son las mujeres, pero confinadas al espacio privado de la casa. Describe también algún gran patrón visitando, de vez en cuando, sus propiedades; y en los pequeños pueblos el cura, el médico de campaña, un abogado, a veces algunos militares. Silencia curiosamente a una población importante que es la de los asalariados de *estancias, puesteros, peones a caballo*, etc.; y también a aquellos que Gaignard (1979, p.783) llama: «*la aristocracia salarial* » que son los jefes, secretario-contables y administradores.

Estos pueblos se parecerían todos: grandes movimientos de carros y sulkys y hombres a caballo apresurados, «*parece que aquí todo el mundo sea de paso y que bien poco allí residen*» (Daireaux, 1888, p.157). En realidad es en esta época la campaña el lugar del arraigo y el centro

de la vida social y no el pueblo.

A partir del Siglo XVII las actividades agrarias adquieren cada vez más importancia con relación al comercio con la España colonial y organizan el territorio y la vida social y política. Después de la independencia y de la ruptura del comercio con el Alto Perú, emerge un pacto territorial «agrario» hegemónico que rápidamente reemplazó al pacto colonial.

1.2. El pacto territorial agrario

La aparición del Estado moderno⁵ se realizó en el mismo tiempo que la llegada masiva de colonos europeos; gran número de ellos instalándose como agricultores. Esto requirió patrimonializar el pacto anterior para ponerlo a distancia, inventando la «ruralidad», haciendo un trabajo importante sobre las representaciones, colectivas a la base de lo que Sébastien Velut (2004: 498) llama: una «reconfiguración de identidad» a nivel nacional. Esta ruralidad, y en particular los mitos populares y literarios de *gaucho*, son en efecto la base de la «argentinidad» moderna. Esta patrimonialización del mundo rural, permitió también al mundo de las ciudades a vivir su propia cultura urbana o sea a existir como tal de manera diferente del resto del territorio. Es así que surgió un pacto agrario, intentando progresivamente contener a este mundo rural en un espacio propio. Este espacio rural no se limita sólo a la campaña, incluye también las «ciudades agrarias» (es decir ciudades cuyas instituciones mayoritariamente están controladas por notables agrarios, y cuya cultura sigue vinculada a la campaña), y la parte agraria de las antiguas ciudades coloniales (es decir, un conjunto de lugares como el remateferia, los clubes de notables agrarios, la sede de la cooperativa, etc.). Estas ciudades coloniales se convirtieron ellas mismas en los primeros territorios de una Argentina moderna, volcadas hacia el mundo externo más que hacia su mundo agrario «interior».

Uno de los caracteres distintivos del pacto agrario con relación al pacto colonial es esta invención de la ruralidad, es decir, esta ideología segregando un espacio rural (que incluye en él, tanto algunas ciudades como las campañas), refugio de la «tradición», por lo menos en las representaciones de un mundo urbano moderno (representando esencialmente por las grandes ciudades). La agrarización del territorio pasa pues, por la invención de una cultura rural y la representación política de lo que sólo pasó a ser una porción del territorio y la sociedad nacional y que, sin embargo, no llega a ser aún un «sector». Por esa razón, durante el período 1880-1916 aparecerán instituciones con identidades vinculadas a la vida y el trabajo en el medio rural; como la Sociedad Rural Argentina (SRA) en 1866, la Federación Agraria Argentina (FAA) en 1912, y numerosas cooperativas agrícolas (se debería decir «agrarias») que nacieron a principios del siglo XX. A su vez, en 1870 el Congreso decide crear un Departamento de Agricultura en el seno del Ministerio del Interior (Scobie, 1968) y el Presidente Julio Roca, transformó este Departamento al principio de su mandato, en 1898, en Ministerio de Agricultura que implementó las cinco primeras estaciones experimentales del país.

Pero fueron las compañías de ferrocarril, quienes crearon las primeras estaciones experimentales agronómicas. El objetivo de estas compañías era favorecer el desarrollo de los cultivos extensivos con el fin de transportar la producción. De hecho la producción de cereales aumentó considerablemente y se designa este fenómeno bajo el término de «Primera Revolución agrícola». La figura 3 pone de manifiesto que el ferrocarril es la columna vertebral de una nueva organización del territorio: conecta las campañas con los mercados mundiales. Él mismo ha sido construido y ha pertenecido a compañías extranjeras (inglesas, francesas).

⁵ Estrechamente vinculado a la construcción de un territorio y de un mercado nacional, este Estado que deberíamos llamar de «pre-moderno», está estrictamente controlado por una oligarquía representada, al fin y al cabo, por un pequeño número de personas de esta clase; entrados en la política y unidos por relaciones interpersonales, hasta familiares.

El segundo elemento de base era el pueblo. Dotado con su estación de ferrocarril, de su comerciante local comprando las cosechas a cambio de los productos que provenían de la ciudad y del resto del mundo, y de su población de obreros que cargan los bolsos de cereales sobre los vagones (los *estibadores* quiénes podían representar a una población numéricamente importante). El pueblo formaba parte de un plan de cuadrículado del territorio⁶, o sea de sistematización del mismo, destinándose esta organización a conectar el espacio pampeano a los mercados mundiales. El comerciante local (*Almacén de Ramos Generales*) era un mediador entre un medio rural empapado con formas «tradicionales» de relación social (paternalismo en particular), y los operadores de los mercados mundiales. Este comerciante mantenía una relación personal con cada uno de los habitantes, como se puede percibir en particular de la concesión discreta y discrecional de un crédito en su almacén (cuya contabilidad se tenía en un simple cuaderno o libreta).

El almacenero ofrecía también, un número no desdeñable de empleos asalariados en el pueblo, para mover la mercadería y venderla, y no nos olvidemos que era un acopiador de las cosechas. En la ola de creación de cooperativas bajo el Gobierno de Péron, este comerciante, a menudo se ha transformó en director de la cooperativa⁷ y pasó de hecho, a representar en esta institución a un personaje incluso más importante y más influyente que el propio Presidente de la cooperativa (según nuestras investigaciones en diversas localidades pampeanas). En Napaleofú por ejemplo, la Casa García (el gran almacén-acopiador del pueblo) siguió siendo profundamente influyente hasta la muerte de su patriarca en el año 2000. Tal es así que se seguían pagando a los productores, hasta dicha fecha, con «órdenes» de la Casa García; órdenes recibidos en muchos de los comercios de la gran ciudad vecina de Tandil. El peronismo no cambió fundamentalmente de pacto con el mundo rural (en cambio, para el mundo urbano es otro asunto). Por el contrario, profundizó medidas agrarias definidas durante los años treinta; en particular, por un Gobierno conservador como el de Agustín P. Justo, que consistían en un aumento del peso de un Estado paternalista y de una tentativa de sectorización del mundo rural después de los años de crisis. A fin de que se produzca para exportar a gran escala, el gobierno agrarista conservador de A.P. Justo intentó entregar el mundo rural a los cuidados de una base social técnicamente modernizadora pero socialmente conservadora, una base social que se buscó hacer emerger dentro de los notables agrarios tradicionales. Sin embargo la primera revolución agrícola se produjo más bien en base a dos otros tipos de actores: los colonos y los arrendatarios y los actores de la industria exportadora. Por otra parte, pese al desarrollo de las exportaciones de carnes (Giberti, 1981), ha sido en realidad más una revolución agrícola, y en especial de los cultivos extensivos (Scobie, 1968). Esos dos caracteres son unos de los muchos que puede tener en común con la supuesta tercera Revolución agrícola de los años 1990.

Así, el pueblo ocupó dentro de este sistema espacial un lugar importante en la vida social y económica. Sin embargo, la campaña siguió siendo el centro de la vida social. El *paraje*, con su *pulpería* y/o su escuela primaria, eran en efecto y en particular, siempre un centro de vida social para las pequeñas explotaciones. Todas las familias vivían sobre la explotación y tenían la práctica de encontrarse para ayudarse mutuamente o para reuniones sociales. La *estancia*, sobre todo, seguía siendo un lugar importante de concentración periódica de trabajadores en distintos momentos del año (entre los cuales las cosechas). El trabajo era también una oportunidad de encuentro o incluso de fiestas, entre distintos estratos sociales rurales, desde los notables a los

⁶ Esto se inscribe en una etapa de brusca voluntad de constitución de un territorio moderno por el Estado: el territorio argentino debía ser delimitado y enteramente controlado y ocupado. Es el sentido de la campaña militar del General Julio Roca contra los indígenas: la famosa Campaña del desierto llevada a cabo en 1879 y que le propulsará a Presidente de la República, al año siguiente.

⁷ Es un claro ejemplo de las hibridaciones socioculturales que el medio pampeano es capaz de hacer para disfrazarse muchas veces de «moderno» pero manteniendo en realidad figuras del pasado, una aptitud que debemos tener en mente en nuestra lectura también de los cambios actuales.

empleados agrícolas más modestos.

Contrariamente al tiempo colonial, el espacio físico está ocupado enteramente, delimitado y sub dividido. En este sentido se trata de un territorio moderno, aun que en este “encierre” yace un mundo muy tradicional. Toda la superficie es jurídicamente apropiada y, con la introducción del alambre de púas y el molino (que fue clave para traer agua de bebida a los animales en cada parcela cerrada y terminar con el aquerenciamiento), las divagaciones de los animales ya no son posibles ni deseables. Así, el ganado que había vuelto a ser salvaje desaparece y el gaucho se transforma en simple « peón a caballo»; precisamente en el momento en que ha sido magnificado en la literatura nacional, bajo la forma de un individuo vagabundo y libre (véase por ejemplo el Martín Fierro de José Hernández)...

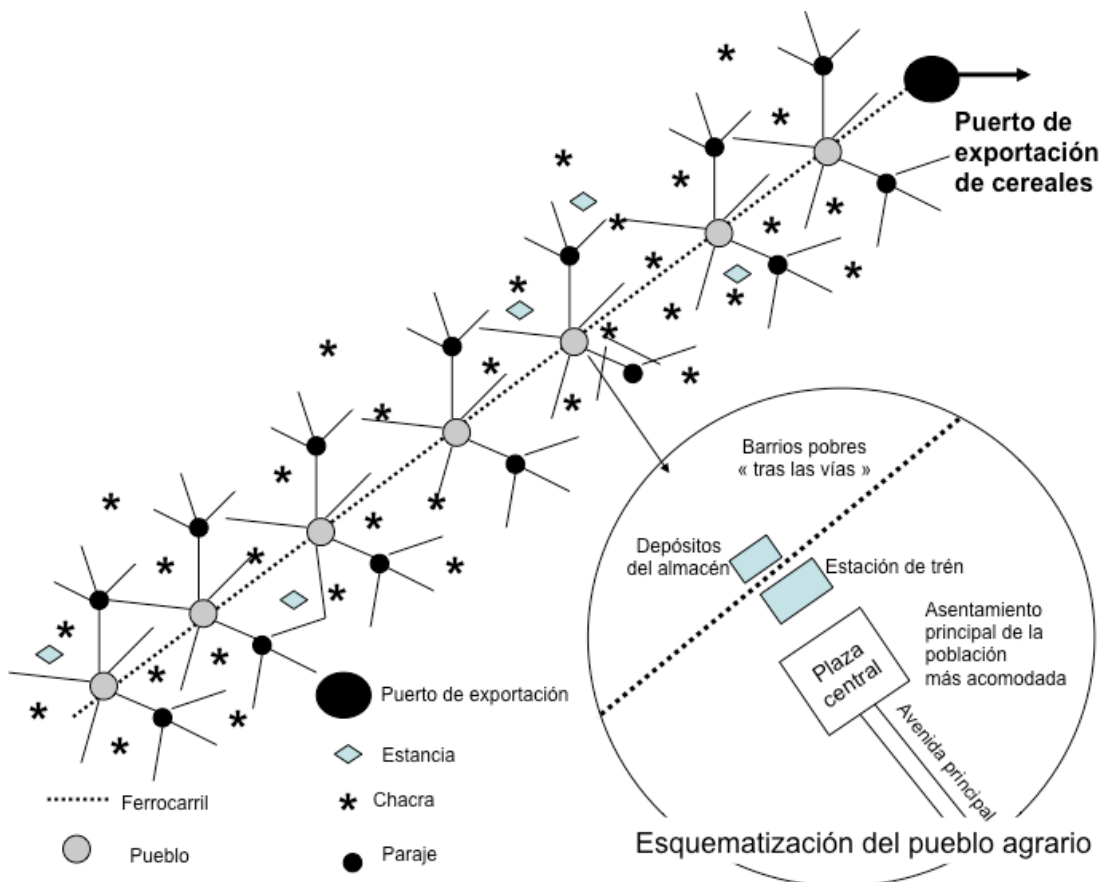


Figura 3 - Esquematización de la organización del espacio del pacto agrario

2. El espacio moderno del productor centrado en las «agrociudades»

A pesar del retraso considerable de la agricultura pampeana, si se la compara en los mismos años con los Estados Unidos o Francia, ésta vuelve a entrar después de 1960 en un período de modernización que va a implicar profundas transformaciones de la sociedad pampeana y de sus relaciones al espacio. Se produce de hecho la aparición de un nuevo pacto territorial para los espacios rurales que se puede llamar “pacto agropecuario”. En este pacto es la actividad agropecuaria (en sentido amplio, o sea gran parte de los cultivos y de la ganadería) que como actividad económica estructura las relaciones entre los hombres por una parte, y entre los hombres y el espacio, por otra. Se produce una segunda revolución de la producción y del mundo rural pero esta vez es una Revolución agropecuaria y no sólo agrícola.

En 1956 se crea el INTA⁸ y en 1960 el movimiento CREA⁹. El crédito bancario, que se reservaba antes a las transacciones comerciales y se concedía esencialmente a *ferieros* y comerciantes, se destina, al final de los años cincuenta, a los agricultores y ganaderos. Pero es la introducción del motor que va a causar profundos cambios. El tractor en primer lugar, cuyos primeros ejemplares fabricados en Argentina aparecen en 1957. En cuatro años desaparecieron más de un millón de caballos. Hay que subrayar que grandes transformaciones, debidas a una mecanización sin motor¹⁰, ya habían acontecidas antes de 1960 y prepararon lo que siguió (Gaignard, 1979). 630.000 empleos se perdieron en la agricultura pampeana entre 1937 y 1960, principalmente empleos permanentes (los trabajadores rurales permanentes pasaron de 870.000 a 475.000) y empleos temporarios. El número de jefes de explotaciones se estabiliza durante este período, luego aumenta un 40% entre los censos de 1960 y 1969: «*señal indudable de esta renovación de interés para la agricultura modernizada, [se trata de una] desaparición de la delegación de responsabilidad que era demasiado divulgada*» nos dice Gaignard (p. 970, traduci). Son pues, 80.000 productores pampeanos que en el curso de este corto período han dejado de ser rentistas y se han puesto directamente a los mandos de sus *Campos*. Esa es una palabra que de repente cobra un sentido fuerte y simbólico del período: el “campo” pasa a designar esta explotación productiva y por extensión los áreas rurales de viviendas dispersas.

En el curso del período que va de 1937 1960, la red de carreteras se desarrolla y después de 1960 es el auge de las camionetas... Según una expresión eficaz de Gaignard, el hombre del campo pampeano pasó a ser el «*hombre motorizado, por lo tanto autónomo y veloz*» (Gaignard, 1979, volumen 4 p.1001). Los cambios son entonces fenomenales. La producción aumenta y se habla de una segunda Revolución agrícola, pero no se trata sólo de eso. El desarrollo de la escuela secundaria se realiza al mismo tiempo que la motorización. «*Según nuestras observaciones se pasó de la vivienda dispersa, que era la norma hasta en los años cincuenta, a la residencia «urbana» y se efectuó este cambio siguiendo las necesidades de escolarización de los niños*» (Gaignard, 1979, volumen IV, p.1007). Los vehículos a motor, las rutas asfaltadas, permiten desplazamientos diarios al pueblo (hasta 3000 habitantes), luego a la «*pequeña ciudad activa*» (hasta 20 a 30 000 habitantes), según una expresión de Romain Gaignard, para designar lo que propuse denominar «*agrociudades*» pampeanas (Albaladejo: 2009) que viven de la explotación familiar pampeana y que van a conocer un desarrollo importante con la modernización de la agricultura. En estas ciudades, que son generalmente cabeceras de distritos y en consecuencia las sedes de las administraciones municipales, están en efecto, los centros de servicios que la modernización hizo imprescindible, como por ejemplo para reparar las máquinas, comprar las vacunas y los insumos agrícolas, encontrar los consejos técnicos y servicios bancarios etc. Son también centros de consumo y de invención de un nuevo modo de vida «*moderno*» que se difunde en las campañas pampeanas. Estas campañas, a partir del momento en que pasan a definirse esencialmente por la actividad agropecuaria y aún más por la dimensión «*producción*» de esta actividad, van a pasar a ser llamadas más comúnmente por la palabra de «*el campo*». Esto es, con el mismo vocablo con el cuál se pasó a llamar las explotaciones agropecuarias; muchas de las que eran llamadas «*chacras*» o «*estancias*» en el pacto anterior y que se lanzaron en la aventura de la «*modernización*», pasaron a llamarse «*campos*». O sea que se empieza a designar específicamente e estos espacios rurales que no son ciudades agrarias ni pueblos y se los identifica de inmediato no sólo a una figura de organización del trabajo agropecuario (la explotación modernizada) sino también muy sencillamente a la

⁸ Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

⁹ Consorcios Regionales de Experimentación Agropecuaria

¹⁰ Por lo menos sin motor a combustión interna ya que se trata de la época de la difusión del motor a vapor para las trilladoras y de para los trabajos en la parcela (después de 1914).

producción... De haber sido el centro de la vida social en las etapas anteriores pasa a ser identificado con una "simple" función productiva, aun que en este pacto no desvinculada de la actividad residencial. Ya no hay más campaña, no hay más espacios rurales, hay un campo y hay pueblos y ciudades!

Estas transformaciones no son sólo de la actividad agropecuaria, sino de los modos de vida también, por lo menos de la base social de esta modernización: el chacarero medio. Por ello, las agrociudades acogieron muy rápidamente a las madres de familias que se mudaron para escolarizar a sus niños, y también para desarrollar un nuevo modo de vida para ellas y para sus familias. Pronto el propio productor las seguirá y el *Campo* sólo pasará a ser un lugar de trabajo para el hombre de la familia y el lugar de vida solamente de algunas familias de empleados agrícolas (*peones de Campo*). Las «agrociudades» se convierten en el lugar de sociabilidad principal de las familias de los «productores», con la sede de la cooperativa agrícola (y de sus servicios como el supermercado), de la agencia de extensión del INTA, la oficina local del banco, la sociedad deportiva local, la sociedad rural local (en manos de los notables agrarios), y los colegios profesionales locales.

Las agrociudades son también los centros de una nueva burguesía agropecuaria y rural de manera general que tiene la capacidad de organizar la vida pública y entonces constituir pequeños centros del espacio político, aún más porque se corresponden con la escala del municipio que es la que permite la elección de un Consejo deliberante y de un Intendente. Pero la dimensión política que da al partido esta pequeña burguesía rural y las instituciones locales va más allá de la municipalidad como institución, eso es un dato importante a tomar en cuenta al momento de pensar en términos de desarrollo local o de desarrollo territorial: no puede reducirse sencillamente a las políticas municipales locales sino que a una vida institucional y política más compleja a nivel local que corresponde a estos pequeños centros, el desarrollo local es más que el desarrollo desde el municipio.

La sociabilidad rural de *productores* se ha basado en el desarrollo de estas «agrociudades» desde los tiempos de la modernización, que se distinguen así de los pueblos no solamente por su tamaño, sino también por su función en el nuevo pacto territorial agropecuario. Hay sin embargo en Argentina, una indefinición conceptual sobre lo que se llama *ciudad* y *pueblo*. Si estadísticamente la ciudad comienza a partir de 2.000 habitantes aglomerados, sólo toma un sentido administrativo a partir de 15.000 habitantes. Se puede solucionar esta indefinición con una distinción funcional: el pueblo es una unidad de residencia en los espacios rurales, pero no una unidad económica y política en el nuevo pacto territorial agropecuario; mientras que la agrociudad es el centro de un funcionamiento a la vez residencial, económico y político de los espacios rurales del pacto agropecuario. Más allá de la *agrociudad*, todas las ciudades no tienen la misma función en el territorio de este pacto. Romain Gaignard elaboró en 1970 una representación de la estructuración del espacio pampeano que se basaba en los siguientes niveles de organización urbana:

- Buenos Aires y su corona que incluye La Plata;
- la gran ciudad al borde de la región pampeana (Córdoba, Bahía Blanca, Santa Fé, Rosario; excluye las ciudades sin influencia agropecuaria como Mar del Plata);
- una veintena de ciudades medias pampeanas en las cuales se encuentran a los fabricantes de maquinaria agrícola (en el Suroeste de la provincia de Buenos Aires, sólo entra Tres Arroyos en esta categoría);
- la cincuentena de «pequeñas ciudades activas», que reconceptualizamos aquí con el concepto de «agrociudades» enfatizando su rol en un pacto territorial agropecuario, que son las ciudades típicas de las zonas de *productores* y que viven a su ritmo, una gran parte de entre ellas son cabeceras de distrito (*o sea de partidos*);

- en la parte inferior están los « pueblos », organizados en torno a un *almacén* (gran bazar generalista), de uno *acopiador* (intermediario para la compra de la producción) y de un *boliche* (bar-almacén donde los productores se encuentran). Se designa también en la literatura argentina a veces por la palabra de *poblado* (Benítez, 1998; Ratero, 2004).

La figura 4 pone en relación en un esquema funcional estas distintas entidades espaciales. La agrociudad desempeña en el pacto agropecuario el papel de centro en un cuadrículado sistemático del espacio rural de la misma manera que tenía el pueblo en el pacto anterior, pero esta vez sobre entidades espaciales más extendidas (aproximadamente de 3.000 a 4.000 km², es decir el tamaño de un distrito), debido a la explosión de las movilidades diarias. Inmediatamente en el nivel superior de organización a la agrociudad, el puerto de exportación aparece particularmente estructurante (Buenos Aires, Necochea, Rosario, Bahía Blanca...), pero también la ciudad media pampeana (Olavarría, Mar del Plata, Tandil, Junín...) que contribuye a tejer un medio urbano complementario a la agrociudad. Estas ciudades permiten a las familias de productores completar los servicios necesarios para su vida urbanizada (estudios superiores por sus hijos, comercios especializados, actividades culturales, etc.). Estas ciudades medias, cuya actividad ya no es esencialmente agropecuaria, pueden jugar

-sin embargo- también en el espacio rural, alrededor el papel de una agrociudad en lo que se refiere a los servicios, pero no tienen ya su típica forma de sociabilidad (fuerte interconocimiento entre los habitantes, peso sociopolítico fuerte de los notables agropecuarios, importancia de la institución familiar en la cohesión y la integración social, etc.).

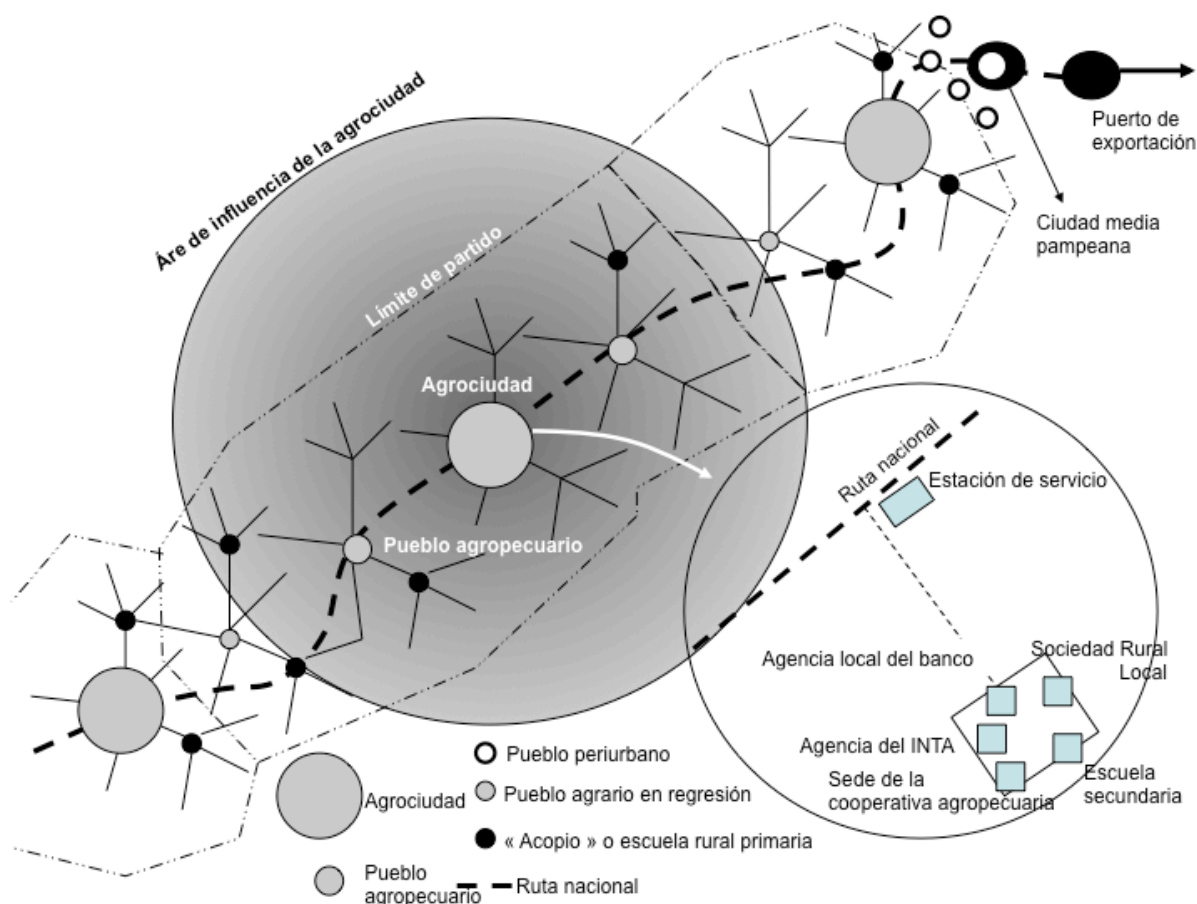


Figura 4 - Esquemática de la organización del espacio del pacto agropecuario

Mientras las agrociudades juegan un papel sistemático en el territorio, los pueblos en cambio no tienen más una función común. De hecho los pueblos se pueden diferenciar en tres grandes categorías:

- los que se insertan en la dinámica agropecuaria y consiguen concentrar una serie de servicios. Estos « pueblos agropecuarios » son el teatro de una sociabilidad próxima a la de las agrociudades y deben su vitalidad a la presencia de una cooperativa y/o a su posición con relación a la ruta asfaltada;

- los que no llegan a superar su antiguo papel en el pacto anterior, sabiendo que esta decadencia puede afectar también a pequeñas ciudades como Saavedra (« pueblos agrarios »);

- los que se incluyen en dinámicas urbanas que los superan (pueblos « periurbanos »).

Por ende, los *parajes* que subsisten lo deben la presencia de una escuela primaria, o de un lugar de entrega y almacenamiento de los granos (*acopio*).

Las transformaciones del territorio que acompañaron el proceso de « modernización » de la actividad agropecuaria, consisten pues en una urbanización de la vida pampeana y un refuerzo del papel social y económico de las « pequeñas ciudades activas » y su transformación en “agrociudades”. Nuevas formas de sociabilidad aparecen, en particular, y una forma de « profesionalización » de la actividad que se compone de: por una parte sus propias instituciones (o sea que son esencialmente agropecuarias y ya no primero rurales) y por otra parte una disociación más o menos nítida entre la residencia y la explotación, el trabajo y la familia. La dimensión doméstica de la explotación se reduce, el trabajo del agricultor que pasa a ser un « productor » se vuelve menos físico y más vuelto hacia la gestión.

Esta modernización corresponde a un proceso de deconstrucción territorial en el cual el *paraje* tiene tendencia a desaparecer y el *pueblo* pierde importancia. Pero corresponde también a un proceso de reconstrucción territorial en el distrito, que tiene por centro esta « pequeña ciudad activa » de la que nos hablaba Gaignard y que llamé agrociudades para destacar su papel en un nuevo pacto territorial, basado en la actividad agropecuaria. Allí se encuentran los notables de esta nueva burguesía rural, las sedes de las principales instituciones locales (Sociedad Rural local, cooperativa agropecuaria, agencia de extensión del INTA, escuela secundaria, la agencia del banco, el comerciante *acopiador*, el remate feria, etc. Curiosamente el municipio no es siempre la institución más importante, sino que muchas veces se destaca la cooperativa de servicios o la cooperativa agropecuaria, que lo sobrepasa ampliamente en importancia en la organización de los servicios fuera del casco urbano.

3. El estallido de los mundos rurales y la nueva mundialización

A partir de 1990 Argentina aplicó severas políticas de ajuste estructural y una brutal apertura al mercado internacional. La « mundialización » se hizo mucho más presente y más influyente en todo el país y, en particular, en la región pampeana. Nuevos operadores emergieron tanto en la producción como en la comercialización, el consumo de insumos agropecuarios aumentó mucho y, bajo el efecto de precios internacionales favorables para las materias primas, la producción aumentó considerablemente. Pero no se trata que de una simple profundización de la modernización y en consecuencia del pacto territorial anteriores; esta tercera Revolución (que es agrícola esta vez, y no agropecuaria), es al contrario muy distinta de las dos anteriores, y en particular de la Revolución moderna, o sea la Segunda revolución.

3.1. Las territorialidades de una agricultura hipermoderna: un indefinible pacto

territorial

La expansión de los cultivos extensivos, y en particular de la soja, fue especialmente importante en Argentina desde los años noventa, precisamente desde 1996; año de la introducción de la soja transgénica. Eso también, ha ido junto con un aumento considerable de los precios mundiales, sobre todo de la soja. Si se toma como referencia los años 2007 y 2008, antes de la sequía de 2009, Argentina produjo más de 90 millones de toneladas de granos (cereales y oleoproteoginosos), o sea el doble de lo que producía en 1995. La soja, hoy transgénica al 99%, representaba 47 millones de toneladas, o sea cerca del 50% de la producción de granos del país. Se destinaron treinta millones de hectáreas a los cultivos extensivos en 2007 y 2008, cerca de un tercio más que en 1995.

Hoy este sector tan potente reposa sobre 200.000 productores, pero la participación de éstos en la producción es muy desigual. Para entenderlo, es necesario previamente actualizar por completo nuestro anterior concepto de « productor »... Ya en los años noventa habíamos llamado la atención sobre un nuevo protagonista de los espacios rurales y de la producción agrícola: el *pool* de siembra (Tulet, Albaladejo y Bustos, 2001). Esta figura de administración de la actividad agrícola, suele cubrir realidades muy disímiles, pero se trata en general de un grupo de inversores que disponen de una oficina en Buenos Aires, un fax y teléfono y una buena agenda de contactos. Un ingeniero agrónomo puede así desde esta oficina alquilar tierras al año, subcontratar los trabajos agrícolas de preparación de la tierra, de siembra y cosecha y vender la producción. En 1995, avisos en los diarios garantizaban un rendimiento neto mínimo del 35% al año en dólares al inversor. Es más que suficiente para hacer soñar aquéllos que tienen dinero para invertir. Pero también genera perplejidad esa euforia de la ganancia ante las dificultades y la quiebra de los pequeños productores familiares en los años 1990; que no disponían de las inversiones de campaña y se veían en la obligación de pedir prestado el dinero de los insumos a los bancos con intereses entre 16 al 22% (en un país que en aquella época tenía cero inflación!). En 2008 FAA, a través de su responsable Eduardo Buzzi¹¹, consideraba que los pools acaparaban más de un 60% del negocio de la soja...

Pero seguramente el cambio más significativo es la aparición de los que llamé « nuevos productores », algunos de ellos designándose como « empresarios innovadores ». Valeria Hernández, antropóloga de las ciencias, hizo una descripción muy detallada de esta nueva burguesía rural (Hernández, 2007). Son los más grandes productores de soja, poniendo en explotación superficies que superan, a menudo, las 100.000 ha sobre tierras que alquilan al año, y subcontratando una gran parte de las tareas agrícolas, incluso la simple observación del desarrollo de los cultivos.

Estos nuevos operadores de la producción, fueron los principales vectores del proceso de innovación que está en el centro de la expansión de la soja, y en particular de la siembra directa que se introdujo en Argentina en 1976. En 1986 se creó una asociación de productores para la difusión de la siembra directa: AAPRESID (*Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa*) con el apoyo de la empresa Monsanto. Los veinte productores fundadores de AAPRESID están todos muy vinculados a AACREA, pero el impulso de esta innovación y su desarrollo, no se hicieron desde esta institución representativa de la modernización de los años 1960-70. La siembra directa presentaba una dificultad: dado que no se realizó el control de las malezas mecánicamente por la labranza, era necesario aplicar un cóctel complejo y costoso, compuesto de cinco a seis herbicidas. En 1996 las variedades de soja transgénica se introducen en Argentina, y en particular una variedad RR resistente al glifosato¹² (nombre comercial de este herbicida total: el Round Up). Con este paquete técnico Siembra Directa-Soja RR-Glifosato, la

¹¹ Buenos Aires Económico, jueves 31 de enero de 2008.

¹² N-(fosfometilglicina, C₃H₈NO₅P cuya patente cayó en lo público en 2000.

cultura de la soja se simplifica y los costos de campaña se reducen. Sólo faltaba un cuarto elemento para la expansión del cultivo: la disponibilidad en tierras para alquilar. La crisis de la pequeña agricultura familiar de los años noventa, que condujo a 150.000 productores a retirarse de la actividad, ha sido la suerte de una nueva categoría: « de empresarios agrícolas » que yo llamé los « nuevos productores ».

Al designarlos « empresarios innovadores », se significa que, aunque siguen reconociéndose bajo la palabra de « productores », ya no son ellos que garantizan directamente la producción. Ciertamente la mayoría son hijos de productores. Pero su oficio actual, su relación con el territorio y con la actividad agropecuaria, ya no son idénticos a lo que han sido para sus padres.

V. Hernández (2007) logra identificar en los discursos de los que se llaman « empresarios innovadores » (más relacionados con AAPRESID), cinco ejes de construcción de sus identidades:

1) se ven como los « pioneros » de un oficio reinventado, son empresarios que sobre todo organizan redes de contratos;

2) tienen una relación distante a la tierra, pero muy fuerte al conocimiento tecnocientífico, se ven como los « Pastores » locales de una sociedad del conocimiento globalizada;

3) se arraigan muy débilmente en la sociabilidad rural;

4) toman distancias frente a los que llaman los *chacareros* tradicionales y de sus representantes (FAA), pero también y sobre todo frente a los que ven como la oligarquía rural, de los *estancieros* (SRA). Para ellos *el estanciero* posee la tierra, en cambio ellos poseen el conocimiento para cultivarlo, pero no la tierra (de ahí su autodenominación provocativa y mediática de « sin-tierra »);

5) se colocan más allá de la clásica dicotomía agricultura-industria.

Por ello, señalan de hecho una distancia frente a los CREA y a su ideología, con la cual realizan, sin embargo, numerosas actividades de formación, etc. El cuadro siguiente resume la distinción que los responsables de AAPRESID que entrevisté operan en sus discursos.

Si bien proclaman y hasta reivindican su diferencia con los *chacareros* y los agricultores familiares, al igual que, -y diría más aún- con los *estancieros* y la oligarquía rural, la distinción de ellos con los « productores » (CREA en particular) es mucho más compleja. Por una parte, más de la mitad de los 2000 socios de AAPRESID son también socios de CREA.

El esfuerzo desarrollado por AAPRESID por elaborar y hacer conocer sus ideas en la sociedad argentina es llamativo. AAPRESID dispone de un programa de radio de difusión nacional con un título significativo: ¡« Darse cuenta »! Su lema es « el reto es innovar ». Su presencia en la prensa es muy activa con dos grandes caballos de batalla: por una parte el del desarrollo sostenible, o incluso la protección del medio ambiente, y por otra parte la defensa de los intereses nacionales y el reto en alimentar el planeta.

Ante estos discursos que surgen del nuevo productor, pero también del agricultor familiar y del campesino, el productor « clásico » de los años de modernización 1960-80, que sin embargo era la « voz cantante » de la modernización de la Segunda revolución, se tornó repentinamente, sino callado (ya que se expresa en voz alta como lo demostró el conflicto del campo del 2008), por lo menos silencioso¹³ (lo llamé así porque no produce un discurso

¹³ Si no está callado, tampoco está « silenciado », ya que nadie ni nada le impide expresarse, simplemente se expresa parcialmente mediante el discurso ajeno de la « nueva » agricultura familiar y

propiamente de él)... Al otro extremo, una parte de los que se definían hace poco tiempo aún como « productores », se aliaron con los minifundistas para intentar constituir un sector llamado de « agricultura familiar », reivindicando como en Brasil políticas públicas diferenciales.

En cuanto al funcionamiento espacial de este modelo, la actividad del « nuevo productor » sólo despliega a nivel local una dimensión estrictamente productiva, dado que se desarrollaron las dimensiones privadas (residencial, en particular) y públicas (política en particular), en espacios sin relación con este nivel local. No era el caso con el productor del pacto agropecuario moderno de la Segunda revolución (este productor hoy silencioso) ya que, si bien no vivía más en su campo, vivía no muy lejos de éste en la agrociedad, y sus modos de vida (los asados de los fines de semana con la familia, las relaciones personales con los *peones*, y también sus desplazamientos diarios sobre la explotación) y de participación (a causa de la inclusión de los espacios rurales en el espacio pública del distrito y también de su participación en las asociaciones de vecinos de mantenimiento de los caminos rurales, en las cooperativas agrícolas y de servicio, etc.). Esto permitía aún, una superposición de las tres dimensiones de la actividad humana distinguida por H.Arendt, y en consecuencia una cierta capacidad de autonomización de lo « local ». De hecho, muchos de estos productores eran notables rurales. En cambio, en una versión ideal-típica del territorio de la agricultura hipermoderna del « nuevo productor » (o sea en una versión teórica que no se puede observar en la realidad ya que las diversas formas de agricultura comparten los mismos espacios), los espacios rurales tendrían tendencia a convertirse ya no más en los espacios privados de grandes *estancieros*, como eso era el caso en el pacto colonial, sino como los espacios productivos de un conjunto de operadores en red que no se pueden definir más como una « base social », y que aparte no tienen verdadera vida social ni centro propio.

Este tipo de agricultura sólo requiere centros de servicios agrícolas (*acopio*, comercios de ventas de insumos, estaciones de servicio,...) difundidos más o menos cada 100 km a lo largo de las rutas nacionales, no hace mucha diferencia que estos centros sean antiguos pueblos, *parajes* o agrociedades (figura 5).

más aún de los « nuevos » productores, pero no a través de un discurso más anclado en una modernidad clásica, que le correspondería más. Constituye, en consecuencia, en muchas localidades de la zona pampeana una especie de mayoría silenciosa que no tiene más libreto...

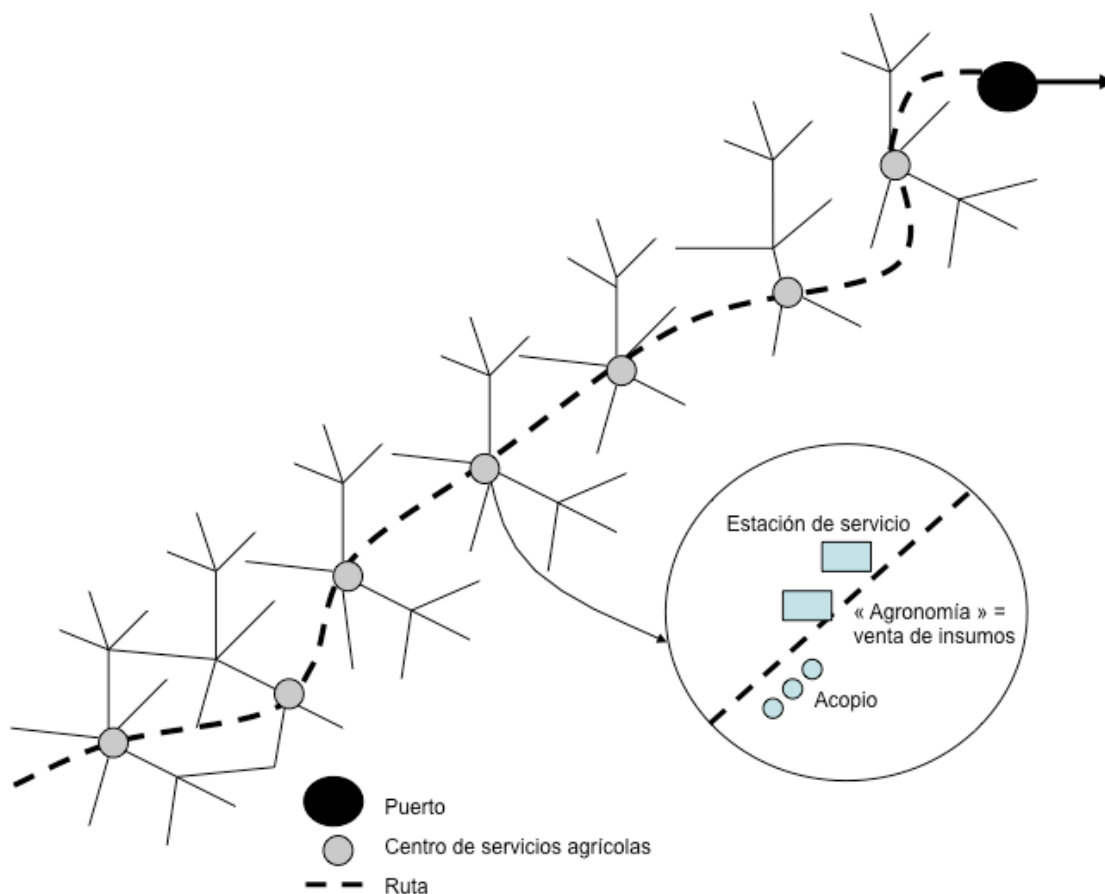


Figura 5 - Esquematización de la organización del espacio del espacio productivo del nuevo productor

3.2. Los nuevos significados de los territorios rurales

Esta transformación de la organización del espacio se traduce en la desaparición de un nivel local autónomo de relación con el territorio y de realización de la actividad agrícola: el pueblo y su espacio rural correspondiente en el pacto agrario y el distrito y su agrociudad en el pacto agropecuario. ¿Cómo estas unidades territoriales se transforman actualmente en el nuevo contexto de globalización que es el del nuevo productor?

a) Los pueblos y el « desarrollo local ».

En todos los pueblos que estudié, pude observar una nítida separación entre el pueblo propiamente dicho (o sea el *caso urbano*) y su espacio rural. Se acabó el tiempo de una articulación funcional entre los dos. El espacio rural vive su dinámica propia, en particular económica, y el pueblo pierde su dinamismo o adquiere uno propio. En efecto, los operadores del espacio rural que trabajan en las inmediaciones del pueblo pueden provenir de lugares remotos: contratistas agrícolas que vienen con sus máquinas y sus empleados, propietarios rentistas que se desinteresan por las modalidades técnicas de ejecución de los trabajos sobre sus tierras, e inversionistas que alquilan tierras que ellos mismos no trabajan. Además, el pueblo adquiere una dinámica económica que no depende más de su espacio circundante inmediato.

Las dinámicas del pueblo pueden ser variadas, cuando las hay. Los antiguos « productores » pueden transformarse en contratistas agrícolas: se desplazan entonces con sus máquinas pero no trabajan necesariamente a proximidad del pueblo. Pueden también haber comprado un camión y transportar al puerto de exportación la producción de parcelas muy

distantes de su pueblo. Las calles de los pueblos de Espartillar y Napaleofú están colmadas de camiones y el pueblo se convirtió en un dormitorio de familias de camioneros. Un empresario de Espartillar más acomodado que los otros compró quince camiones y emplea a muchos de sus vecinos. Napaleofú, bien ubicado sobre la ruta nacional, está demasiado cerca de una gran ciudad turística como Tandil (25 km), como para no haber tenido que transformarse en un barrio de esta ciudad. En cambio Espartillar intenta atraer pequeñas empresas deslocalizadas, para crear empleos que ya no tienen más nada que ver con su espacio rural inmediato, como es el caso de una empresa de producción de pastas que se provee en materias primas directamente en Buenos Aires. En este marco, la única institución que mantiene aún un vínculo entre el pueblo y su ámbito rural inmediato es la cooperativa agrícola, cuando permanece, ya que muchas de ellas desaparecieron o fusionaron durante los años noventa.

Otra dinámica observable, en particular en un pueblo como Bavio, está vinculada con los programas de desarrollo local o social que promueven los Gobiernos provinciales o nacional. Los notables agrarios tradicionales no están ya en condiciones de proporcionar empleos agrícolas o domésticos suficientes para desempeñar su papel tradicional de contención de las poblaciones modestas. Apenas la actividad pecuaria, o lo que queda de ella, consigue mantener una pequeña parte del mundo tradicional de peones, en algunas localidades como es el caso de Barra cerca de De La Garma (partido de González Chaves). Surge en cambio, una nueva élite « burocrática » o personas que actúan como « enlaces políticos », pero que no necesariamente son punteros políticos; ya que se caracterizan primero por estar al tanto de las ayudas posibles a través de programas de desarrollo local, o aún más simplemente de los planes sociales. De hecho o por voluntad propia, se plantean como intermediarios en la población local y el Estado. Lo mejor del desarrollo endógeno, o lo peor del asistencialismo y el clientelismo pueden salir de esta dinámica, por lo que comúnmente sale una combinación, para no decir una hibridación de los dos. En todos los casos se contribuye, sin querer, a desconectar el *casco urbano* de su espacio rural circundante y de la actividad agropecuaria.

b) El pueblo: una conquista « discreta » de la *peonada*

En algunos casos, el pueblo puede ser el centro de una vida social cuya base social está constituida por las familias de los trabajadores rurales. Abandonado por los trabajadores de los ferrocarriles en primer lugar, luego por el productor medio, el pueblo se convierte en un espacio de sociabilidad y de proyecto de vida para una franja de los trabajadores rurales (*peones*).

Se trata esencialmente de los trabajadores rurales que desarrollan claramente una estrategia de anclaje de un proyecto familiar en lo local. Esta construcción de un territorio propio y de un centro propio de sociabilidad va junto con un proceso de emancipación laboral y social de los peones, frente al patrón y de debilitamiento de los vínculos paternalistas. A menudo estos peones desarrollan una pequeña producción familiar (de granja, huerta, o incluso a veces, algunas vacas para la leche) al lado de su actividad asalariada. Se trata de “innovaciones discretas” (Albaladejo, 2009) y no resistencias o resiliencias, ya que por una parte son parte de un proyecto de las personas y no una reacción ante una perturbación y por otra parte no emergen en un aislamiento institucional. En particular, la escuela secundaria es un protagonista clave en el acompañamiento de estos proyectos de vida basados en el pueblo. Es el caso de la escuela del pueblo de Udaquiola trabajado por uno de nuestros estudiantes (Juan Giuseppucci), y también de manera general de las escuelas secundarias en alternancia del movimiento CEPT (Centros para la Producción Total), un movimiento vinculado a un sector de FAA, que defiende el « arraigo » de la agricultura familiar y que consiguió crear varias decenas de estas escuelas en la provincia.

Por fin, es necesario mencionar un movimiento social en base al reclamo por el derecho a vivir en los pueblos bajo el *liderazgo* de notables rurales, profesando una ideología postmoderna

de vida a la campaña y adoptando una estrategia de acción cultural (teatro comunitario, seminarios de jóvenes rurales, etc). Este movimiento está sostenido por ONG con nombres evocadores (« *Pueblos que Latén* », « *Por Nosotros* », etc.). Pero curiosamente, las pretensiones se refieren esencialmente a los servicios y no primeramente a la actividad económica, hasta a veces a veces presentando reclamos que pueden parecer paseistas (reclamo por la vuelta del tren por ejemplo), pero que por el contrario son proyecciones posmodernas poniendo en primer plano nuevos modelos de vida en el medio rural.

3.3. El « productor silencioso » y su territorio...

Con la aparición de este nuevo productor surge también un nuevo discurso que se reconoce a menudo en la palabra de « *agronegocios* » y que se hace fuertemente conocer en los medios universitarios, profesionales y también en los medios de comunicación (prensa nacional, radio, etc). En forma simultánea, pero en algo más que en simple « reacción », aparecen « discursos diferentes » llevados también por algunos de los que hace apenas una década, se reconocía juntos en la categoría de « productor ». Es el caso del discurso de la agricultura familiar que surgió después de 2006 bajo la influencia del vecino brasileño y ha sido llevada por distintas ONG y asociaciones o sindicatos como es el caso de FAA. Existen también distintos actores que están reivindicando una agricultura « campesina » que parece algo diferente de la agricultura familiar.

En cualquier caso, en el medio de este concierto de nuevos discursos que dependen de agriculturas diferentes, una voz -curiosamente- no se hace oír más... la del « productor convencional ». En efecto, existen aún un gran número de agricultores mixtos (agricultura y ganadería) capitalizados que viven en las agrociudades y que efectúan ellos mismos una parte de las actividades físicas sobre su campo en las proximidades... Todos no se transformaron en empresarios innovadores, en contratistas agrícolas, en camioneros, o en rentistas. Tampoco están muy bien representados por el movimiento de la agricultura familiar que se definen en primer lugar por la residencia en el medio rural: mientras que el productor, se define en primer lugar por su actividad.

Pero más ampliamente es el destino de su centro geográfico, la agrociudad, que nos interroga: ¿En qué objeto geográfico se transforma? ¿Cuál es su nueva función? Se puede observar una aparente diferenciación: algunas agrociudades pasan a ser verdaderas ciudades centros regionales (como Junín o Pergamino), otras se cierran alrededor de un medio de notables agrarios y completan la actividad económica por la instalación de una fábrica o de una administración (como la cárcel a Madgalena o a Saavedra...). Otros, como es el caso de Pigüé, parecen seguir firmemente centradas en la figura del productor moderno clásico de los años ochenta, pero con una diversificación de las actividades (con la figura de los trabajos agrícolas con terceros por ejemplo), y como protagonistas de la agricultura (grupos de siembra, etc).

Conclusión

Cada uno de los períodos y cada uno de los pactos territoriales que acabamos de mencionar, han ido junto con un fenómeno de mundialización que influyó mucho sobre los modos de organización del espacio. Cada una de estas mundializaciones han sido reproducidas por diferentes tipos de protagonistas y correspondieron a un « local » particular.

En el pacto colonial, la mundialización es el hecho de una clase extremadamente limitada de grandes notables (*estancieros*) que reduce lo local a su mundo privado, a su servicio exclusivo. Quedaba un mundo sin mundializar de extensión territorial variable, libre y salvaje, que periódicamente se explotaba brutalmente.

En el pacto agrario, la mundialización produjo un sistema de objetos (como el ferrocarril) y protagonistas especialmente sofisticados que cubren y ajustan sistemáticamente todo el espacio disponible al servicio de exportaciones masivas de *commodities*. Existe una clase especuladora mundializada, que tiene enlaces como el comerciante local. Los *estancieros* intentan transformarse de propietarios, en productores, y una capa importante entre la inmensa población de inmigrantes se transforman en agricultores. La ciudad mundializada y moderna hace su aparición y requiere la invención de lo rural. El pueblo es el nudo, a la vez básico, del cuadrículado necesario para la mundialización del territorio rural, y es la interfaz con un mundo privado que tiene su verdadero centro en la campaña circundante.

El pacto agropecuario hace surgir una clase hegemónica de protagonistas, la del « productor »; el héroe de la « modernización » y de la segunda Revolución agrícola, que surge de la progresiva urbanización del agricultor de la fase anterior. La *agrociudad* es ahora el nudo del cuadrículado del territorio. Así los pueblos, que eran los lugares esenciales de la articulación rural/urbano, y jugaban un papel único en el funcionamiento territorial del pacto agrario, se diferencian ahora según su lugar en una red urbana y en una red productiva.

Desde los años noventa, lo agrícola tiene tendencia a despegarse de lo rural y a convertirse en un espacio directamente productivo bajo la dependencia de protagonistas de las grandes ciudades y de trabajadores especializados, difundidos en un espacio agrícola sin otro centro que el de los servicios técnicos. Pero lo que sobre todo es significativo, es la más que nunca aparente superposición de lógicas territoriales distintas, resultando no sólo de las remanencias del pasado sino también de reinvenções de modos de vida y de producción en el medio rural. El pueblo es un indicador especialmente sensible de la diversidad de estos métodos de articulación, superposición o incluso confrontación, entre distintas agriculturas y métodos de relación en territorio. En particular su estudio nos puede informar sobre las modalidades de asentamiento humano de los territorios rurales y sobre las posibilidades de articulación entre modelos de producción agrícolas.

Bibliografía

- Albaladejo C. 2009. Médiations territoriales locales et développement rural. Université de Toulouse II Le Mirail, HDR Habilitation à Diriger des Recherches, Géographie et Aménagement, 304 p.
- Arendt H. 1983. *Condition de l'homme moderne*. Paris, Calmann-Lévy, Agora Pocket, 406 p.
- Barsky O., Djenderedjian J. 2003. *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo I: La expansión ganadera hasta 1895*. Buenos Aires, Siglo XXI editores argentina y Universidad de Belgrano, 535 p.
- Benítez M. 1998. La Argentina que desaparece. Desintegración de comunidades rurales y poblados en vías de desaparición. Universidad de Belgrano, Buenos Aires, Argentina, Tesis de Doctorado en Sociología, 245 p.
- Bjerg M., Reguera A. (éds.) 1995. *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. Tandil, Argentina, IEHS, 395 p.
- Daireaux E. 1888. *Vida y costumbres en el Plata. Tomo II: Industrias y productos*. Buenos Aires y París, Félix Lajouane Editor y Librairie Ch. Bouret, 479 p.
- Gaignard R. 1979. La Pampa argentina, l'occupation et la mise en valeur. Thèse d'État de l'Université de Bordeaux III, Doctorat d'État, 1174 p.
- Gaignard R. 1989. *La Pampa argentina. Ocupación - poblamiento - explotación, de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*. Buenos Aires, Solar, Dimensión Argentina,

- 512 p.
- Garavaglia J.C. 1995. Notas para una historia agraria un poco menos mítica. In: Bjerg M.M. et Reguera A. (eds.), *Problemas de la historia agraria*. IEHS Universidad Nacional del Centro, coll. Tandil, Provincia de Buenos Aires, Argentina, p. 11-32.
- Garavaglia J.C. 1999. *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 385 p.
- Giberti H.C.E. 1981. *Historia económica de la ganadería argentina. 3a éd.* Buenos Aires, Solar, 275 p.
- Guibert, Martine, Marcelo Sili, Pedro Arbeletche, and Diego Piñeiro. 2011. "Les nouvelles formes d'agriculture entrepreneuriales en Argentine et en Uruguay." *Economie et Société, Série Systèmes Agroalimentaires*, n°33, p. 1-20.
- Hernández V. 2007. Entrepreneurs "sans terre" et "pasteurs de la connaissance" : une nouvelle bourgeoisie rurale ? In: Hernández V., Ould-Ahmed P., Papail J. et al (eds.), *Turbulences monétaires et sociales: l'Amérique Latine dans une perspective comparée*. L'Harmattan, coll. Questions Contemporaines, Série Globalisation et Sciences Sociales, Paris, p. 209-257.
- Hourcade E. 1999. La pampa gringa, invención de una sociabilidad europea en el desierto. In: Devoto F. et Madero M. (eds.), *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo II. La Argentina plural: 1870-1930*. Buenos Aires, Taurus, p. 163-187.
- Mandrini R., Reguera A. (éds.) 1993. *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la Pampa bonaerense*. Tandil, Argentina, IEHS, 354 p.
- Mayo C.A. (éd.) 2000. *Pulperos y pulperías de Buenos Aires (1780-1830)*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 139 p.
- Ratier H. 2004. *Poblados bonaerenses. Vida y milagros*. Buenos Aires, La Colmena, 130 p.
- Santos M. 2000. *O espaço do cidadão. 5ta éd.* São Paulo, Nobel, 142 p.
- Santos, Milton. 1997. *La nature de l'espace*. Paris, L'Harmattan, 275 p.
- Sarmiento D.F. 1845. *Facundo*. Buenos Aires, Leer y Crear Colihue, 322 p.
- Scobie J.R. 1968. *Revolución en las Pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910*. Buenos Aires, Ediciones Solar, 245 p.
- Tulet J.-C., Albaladejo C., Bustos Cara R. (éds.) 2001. *Une Pampa en mosaïque. Des communautés locales à l'épreuve de l'ajustement en Argentine*. Paris, L'Harmattan, Recherches & Documents Amérique Latine, 282 p.
- Velut, Sébastien. 2004. "L'Argentine : identité nationale et mondialisation." *Annales de Géographie*, t. 113, n°638-639, p. 489-510.